

## **Presentación**

# **PSICOLOGÍA SOCIAL Y EL ENTRAMADO CULTURAL UN CAMINO HACIA NUEVAS PERSPECTIVAS Y DESARROLLOS**

**José Luis González**

José Luis González Castro es Profesor Titular de Psicología Social en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad de Burgos.

Este número especial del *Boletín de Psicología* pretende reflexionar acerca de la relación entre psicología, particu-

larmente la social, y cultura. Como sabemos esta pretensión no es ni novedosa ni original, ya hace casi cincuenta años Brown (1964) señalaba que posiblemente si se preguntase a un estudiante de psicología recién doctorado en qué campos de actuación le gustaría investigar respondería que en "algo relacionado con niños, o probar esa idea que tengo en distintos países mediante una investigación transcultural". Ya en épocas más recientes, Singelis (2000) ha afirmado que toda Psicología Social es cultural. Creemos que esta relación entre Psicología Social y Cultura es hoy aún más relevante e imprescindible para comprender la sociedad en la que vivimos. Factores como la creciente inmigración en los países occidentales, el resurgir de las identidades étnicas, los procesos de globalización económica, social e ideológica, las divergencias políticas a la hora de enfrentarse a los problemas globales, los malentendidos geopolíticos, las crisis de confianza entre distintos grupos étnicos, etc. han llevado a los investigadores, y a la sociedad en general, a percatarse de que no vivimos solos y que no todos los grupos sociales, ni sociedades en general, perciben la definición, y resolución, de problemas de la misma manera. Quizás sea necesario que prestemos más atención a los aspectos culturales, y transculturales, de la Psicología Social si queremos que el mundo no nos siga siendo tan desconocido e incomprensible.

Es por todo ello que se hace primordial desarrollar un trabajo firme en el que no sólo se profundice en las teorías que nos ayuden a explicar, y comprender, las diferencias en valores, expresión de emociones, normas, relaciones intergrupales, percepción del si mismo, comunicación intercultural, etc., sino que debido a la propia naturaleza de la sociedad del siglo XXI hemos de crear herramientas que sean de utilidad práctica a las personas que han de trabajar en culturas diferentes a las propias, o con individuos de distinta cultura a la de uno mismo.

No obstante, en lengua española tenemos una escasez de trabajos realizados sobre estos temas desde otras ópticas que no sean la euro-norteamericana, o quizás la latinoamericana. Es por ello que creemos importante incluir en este número especial del *Boletín de Psicología*, comentarios sobre psicología transcultural realizados por parte de investigadores provenientes del África subsahariana y de Japón. Con ello pretendemos mostrar la amplitud de perspectivas, y de intentos integra-dores, en el campo de la relación entre psicología y cultura. En esta misma línea es de destacar que una de las conferencias plenarias del VIII Congreso Nacional de Psicología Social celebrado en el año 2003 en Torremolinos que fue impartida por el profesor Mohamed Benali de la Universidad de Tetuán, versó sobre el tema de la *Ciencias Sociales y la Sociedad en el Mundo Árabe: De la Psicología Social a la Sociología y la Antropología*.

Pero dicho esto, comenzamos a enfrentarnos con el primero de nuestros problemas, ¿qué entendemos por cultura? Kroeber y Kluckhorn (1963) presentaron más de 150 definiciones de cultura, magnitud que nos da una muestra de la importancia del concepto, pero también de las dificultades que encierra su definición. Estos autores mencionaban seis grandes tipos de definiciones del término cultura: a) definiciones descriptivas, que son aquellas en las que se definen todos los aspectos que a juicio de los autores ejemplifican la idea de cultura; b) definiciones históricas, en las que se enfatiza la acumulación de tradiciones, la cultura como algo heredado socialmente por los individuos; c) definiciones normativas, que hacen referencia a las reglas implícitas y explícitas que rigen las actividades de las personas; d) definiciones psicológicas, se centran en los aspectos psicológicos del individuo (p.e. aprendizaje, etc.); e) definiciones estructurales, resaltan la propia organización estructural de la cultura; f) Definiciones genéticas, enfatizan el origen de la cultura, que se puede crear como algo adaptativo al habitat de los individuos, como resultado de la interacción social, o como consecuencia del proceso creativo humano.

Desde el campo antropológico, Ember y Ember (1985) definían la cultura como las conductas, creencias y actitudes aprendidas y compartidas que son características de una sociedad o población particular. Por su parte Kotak (1991) la definía como algo característicamente humano,

que se transmite por medio del aprendizaje. Son las tradiciones y costumbres que dirigen el comportamiento y las creencias.

Nagel (1994), por su parte, afirma que una cultura no es simplemente un legado histórico, estático, sino que en cierta medida se construye eligiendo y desechando aspectos provenientes de nuestras identidades personales y sociales tanto del pasado como del presente. Ello no implica que a cada momento se esté reconstruyendo la memoria o la cultura, sino que determinados aspectos de ella permanecen mientras que otros van acoplándose a los nuevos contextos.

Alexander (1990) ya señalaba la importancia de distinguir la interpretación mecanicista de la cultural en las ciencias sociales. La primera de ellas busca objetos reales y visibles, enfatizando la predicción, mientras que la segunda realza la interpretación subjetiva y autónoma de la cultura. Se buscan las estructuras internas y subjetivas y no sólo los rasgos objetivos más fácilmente identificables. Sin embargo este mismo autor señala, en relación con esta dicotomía, que no es posible entender en toda su magnitud la cultura sin referirse tanto al significado subjetivo como a las barreras que impone la propia estructura social, sin reflejar tanto los códigos que crean y aquellos que no inventa.

Podemos comprobar como la cultura a la vez que produce una integración interna de los miembros del grupo también es una serie compartida de creencias fundamentales para la comunicación y la comprensión mutua. Aunque evidentemente a la par que incluye a algunos individuos excluye a otros tanto de la comunicación como de la posibilidad de recursos de toda índole. Este es un aspecto a retomar posteriormente por las teorías que enfatizan la dimensión intergrupala de la cultura.

Desde el campo de la psicología, Cooper y Denner (1998) se han centrado en las relaciones entre cultura y psicología mostrando siete orientaciones teórico-prácticas que han buscado la comprensión de las relaciones entre estos dos objetos de estudio. Estos autores recalcan la dificultad de introducir el concepto de cultura dentro de las teorías psicológicas, a pesar de la urgente necesidad de establecer este dialogo de una manera más fluida. Para ellos la cultura no es algo estático o estable, sino estático y dinámico a la vez, compartido por grupos sociales pero a la vez rechazado por grupos dentro de unas mismas fronteras. Señalan que es necesario profundizar en las discusiones internacionales, intergeneracionales e interdisciplinarias de psicología y cultura puesto que son éstas quienes hacen avanzar las metas globales, nacionales y locales. Las siete grandes teorías de cultura y procesos psicológicos dentro de las naciones son las siguientes:

1.- *La cultura como valor societal central.* Se afirma que los valores compartidos por los grupos sociales juegan un papel fundamental en el funcionamiento cognitivo, emocional y social. Esta orientación recalca los aspectos culturales específicos frente a su supuesta universalidad.

Sin embargo, no se ha de caer en el error de mostrar las diferencias entre comunidades como si cada comunidad tuviese ideas exclusivas, estables y uniformes separadas de una realidad más global.

2.- *La cultura como contexto.* Desde esta perspectiva la cultura es como un proceso sistémico envolvente de interacción entre el organismo humano y el contexto. Se estudia el microsistema, mesosistema y macrosistema todo visto a lo largo de un tiempo histórico (cronosistema). Se define a la cultura como una serie de costumbres societales y valores que están entre las propiedades distales del exosistema.

3.- *Las teorías cultural-ecológicas de adaptación en sociedades estratificadas.* En este tipo de teorías los factores a estudiar no se definen en términos absolutos, sino dentro de los contextos culturales e históricos en los que se desarrolla el individuo. La limitación de esta perspectiva es que se pone menos énfasis en la variación y cambio dentro de la comunidad.

4.- *La cultura como relaciones intergrupales.* Se refiere al estudio de procesos tales como la categorización social, distintividad grupal, sesgos endogrupales, etc. Se realza el papel de la pertenencia grupal en las definiciones e interacciones del sujeto (ver Bechtold et al., en este volumen).

5.- *La cultura como herramienta adaptativa universal: teorías ecoculturales.* Se busca integrar las perspectivas ecológicas y culturales, y se basa en la asunción universalista de que, por ejemplo, todas las familias buscan hacer acomodaciones significativas a su contexto ecológico por medio de rutinas que se pueden mantener en su quehacer diario. El aspecto más importante de estas aproximaciones es que han unido las metas de investigación universal y específica de la comunidad, y que se centran en procesos individuales, interpersonales e institucionales considerados universales.

6.- *La cultura como capital: teorías de estructura, agencia y capital social.* Se critica el determinismo de ciertas teorías señalando que los potenciales roles que juega la organización social de las prácticas escolares y acciones individuales pueden tener un impacto cambiante en la cultura y en la relación individuo-sociedad. Las teorías de agente-estructura introducen el tema del poder y el acceso al análisis del cambio cultural, a la vez que conceden un papel destacado al individuo. Las limitaciones a esta teoría provienen del escaso trabajo empírico realizado.

7.- *La cultura como negociación de fronteras.* Desde esta perspectiva se señala como en la vida de cualquier persona se ha de pasar distintas fronteras sociales y relacionales que implica conocer los valores, expectativas, acciones y respuestas emocionales adecuadas para cada situación y contexto. Los sujetos son agentes activos que pueden negociar las fronteras culturales existentes, no son meros receptores pasivos de lo que ocurre, sino que de alguna manera pueden intervenir en el devenir.

Otros autores también han recalcado la interpretación de la cultura como proceso social dinámico de construcción y re-construcción de identidades, acciones y cogniciones. Otra vertiente en el estudio de la cultura es interpretarla como un sistema de tensión en el que un cambio en un factor afecta a la comprensión e interpretación del todo. O por otra parte también se puede entender la cultura como un sistema modular en el que pueden coexistir distintos valores y estilos conductuales ya sea en la sociedad en general, o en ámbitos específicos de cada persona o grupo social.

Como se puede comprobar, las aproximaciones que hay al tema de la cultura desde la psicología son numerosas y variadas. En ellas se aborda la relación entre los niveles de análisis micro (individuo) y macro (contexto social) desde una óptica dinámica, no estática, de la cultura, estudiándose tanto las diferencias dentro como entre culturas. No obstante creemos que para una revisión actualizada más completa de los diferentes conceptos de cultura y su relación con variables psicosociales, económicas o históricas se puede consultar el trabajo de Páez y González (2000).

### **Estructura del volumen**

En las siguientes páginas se abordarán distintos aspectos de la relación entre psicología y cultura. Se hablarán de aspectos ontológicos, metodológicos, prácticos, teóricos; euronorteamericano, asiático, etc. Con ello buscamos ofrecer una perspectiva amplia de la relación entre estos dos conceptos dentro de las obras editadas en castellano.

Tanto en el artículo de Naidoo y colaboradores, como en el de Miyahara, se recalca lo que es una necesidad ya largamente aceptada por muchos, reconocer el impacto de los sesgos y perspectivas occidentales en el estudio del comportamiento y cognición humano. En estos textos se realizará una crítica a los modelos imperantes en la psicología transcultural cargados de un trasfondo ontológico, fenomenológico y epistemológico claramente occidental que no ha tenido en cuenta las psicologías nativas, ni los esquemas de conocimiento de las diferentes culturas. Miyahara llegará a señalar que a pesar de que existen numerosos estudios realizados en la cultura japonesa por investigadores japoneses, la gran mayoría de ellos han sido entrenados en las bases científicas occidentales con lo cual su investigación aún siendo válida quizás esté impregnada de los sesgos y percepciones de la psicología euronorteamericana dominante y no, como señala Naidoo et al., dentro de sus propios valores y metáforas.

Un ejemplo de ello podría ser el trabajo de Sternberg y Kaufman (1998) en el que se repasa como el concepto de inteligencia varía de unas culturas a otras. Así por ejemplo en la culturas orientales se enfati-

za le benevolencia, el hacer lo que es correcto (herencia de la tradición confucionista); la humildad, libertad de convencionalismos, conocimiento del yo y del entorno (consecuencia del taoísmo); el despertar de la conciencia, la apercepción, el reconocimiento, la comprensión y el esfuerzo mental (dentro de la línea budista o hinduista). Por su parte en los EE.UU. los atributos definitorios de la inteligencia se corresponden con la capacidad de resolución de problemas prácticos, la habilidad verbal, o la competencia social. Pero por otro lado, en Taiwan o Zambia se recalcan aspectos como las habilidades interpersonales, la capacidad de cooperación, o la responsabilidad social. Como podemos comprobar si bien la inteligencia puede ser algo positivamente valorado en todas las culturas, y algo que se pretenda fomentar, no en todas las culturas se recalcan los mismos aspectos, y de hecho pueden existir fuertes discrepancias o enfrentamientos entre las posiciones, conocimientos o habilidades que por ejemplo se desarrollarían en un curriculum escolar.

Cooper y Denner (1998) también señalaban que las generalizaciones más allá de la comunidad estudiada y del momento en el que se han estudiado a veces puede resultar una tarea infructuosa. Es necesario aunar las perspectivas universales y comunitarias concretas.

Así, el propio Hofstede (1991) reconocía el problema que se podía dar al utilizar dimensiones culturales creadas y estudiadas en occidente, o desde la perspectiva occidental. Para intentar paliar este problema abogaba por la descentralización que consistiría en que los investigadores de diferentes culturas elaborasen preguntas a partir de diferentes entornos culturales. De manera coherente con esta práctica, Michael Bond dirigió un equipo de investigación que elaboró un tipo de cuestionario con la inclusión de un sesgo cultural no occidental al que denominó *Dinamismo Confuciano* que hace referencia a la orientación hacia el largo plazo en la vida frente al corto plazo. Es importante recordar que en su estudio (*Chinese Culture Connection*, 1987), Bond y sus colaboradores encontraron correlaciones entre sus dimensiones y tres de las dimensiones de Hofstede. La única para la que no encontró una relación fue la de evitación de incertidumbre. Por lo tanto parece ser que si bien existen diferencias culturales en diversos aspectos, también aparecen una serie de coincidencias generales que nos permiten señalar que quizás sí existen dimensiones culturales que aparecen en mayor o menor medida en diferentes culturas. Ello no impide que también sea relevante incluir dimensiones no creadas por investigadores occidentales en los estudios transculturales. Sin embargo el apoyo, o creación, de una psicología autóctona no ha de llevarnos a crear una nueva psicología estrecha de miras, sino a buscar la integración de los conocimientos y perspectivas en una psicología social y transcultural más amplia que tenga en cuenta las similitudes y diferencias de las distintas culturas.

Es importante también tener en cuenta la petición de ayuda que realiza Naidoo et al., cuando solicita la ayuda financiera, investigadora, de recursos humanos, etc. para desarrollar las psicologías autóctonas (en este caso la psicología subsahariana) dentro de sus propios marcos explicativos, pero no necesariamente en oposición a la psicología euro-norteamericana.

Por su parte, y ya adentrándonos en un terreno más relacionado con la aplicación práctica de las teorías, el artículo de Molero nos presenta la relación entre liderazgo, relaciones con los superiores y subordinados, trabajo en grupo, resolución de conflictos, etc. y cultura. Se nos mostrarán tanto análisis teóricos como ejemplos prácticos en los que podremos observar si el concepto de líder es igual en diferentes culturas o no. Es importante constatar la influencia que tiene el individuo sobre lo social, y lo social sobre lo individual. En este texto podremos comprobar cómo, si bien el liderazgo parece ser un fenómeno universal, las normas, valores, etc. presentes en una cultura van a determinar de manera importante el rango de posibles conductas de este líder. Se nos presentarán trabajos en los que observaremos como los prototipos de liderazgo varían en función del país, lo cual nos muestra la influencia social sobre lo individual. Pero a su vez también se detendrá en exponer ejemplos de cómo existen líderes que influyen, y hasta cambian, aspectos culturales de su país u organización. En este sentido es relevante el trabajo de Harrison y Algea (2002) en el que se muestra como la identidad étnica (sus valores, normas, actitudes, etc.) es un factor relevante en la elección de estilos de negociación entre los afronorteamericanos, y por supuesto en otras culturas, puesto que moldea e influye sobre las comunicaciones interpersonales, las creencias acerca de las causas de los problemas, y finalmente en su propia resolución. Otros trabajos recientes que también señalan las diferencias culturales en ámbitos organizativos en aspectos como la negociación o la resolución de conflictos son los de Morris y Fu (2001), Ting-Toomey y Oetzel (2001), o el de Tinsley y Brett (2002) en el que se expone cómo los gerentes estadounidenses y de Hong Kong emplean tácticas completamente diferentes a la hora de resolver los conflictos que se producen en el lugar de trabajo. Los primeros buscan más las técnicas de integración de las partes en conflicto, mientras que los segundos implican más a sus jefes superiores en la resolución de problemas (aspecto relacionado con la distancia al poder).

El artículo que presentan Bechtold et al. también subraya la importancia de los estudios transculturales en organizaciones y empresas. Como los propios autores señalan, es importante no sólo construir teorías, sino dar una aplicación práctica a nuestros conocimientos de manera que sirvan a aquellas personas que trabajan en el campo transcultural. Así por ejemplo en otro estudio, Zaidman (2000) nos muestra como los estereotipos que tienen los gerentes internacionales acerca de los gerentes provenientes de otras culturas influyen en el propio negocio al

centrarse en unos aspectos de la relación o en otros. Por su parte, en el texto de Bechtold et al., se nos presentarán numerosos ejemplos de investigaciones desarrolladas en el campo de la conducta organizacional y del consumidor que pretenden hacernos comprender ciertas diferencias que se producen en distintas culturas. Para ello se centran en tres grandes factores explicativos: la diferencia entre culturas individualistas y colectivistas; los procesos de categorización social, y los rasgos de personalidad. Como se puede comprobar, los autores abordan el análisis del fenómeno desde una perspectiva que va de lo amplio (la cultura) a lo individual (los rasgos de personalidad). Es relevante constatar como diferentes autores están trabajando en la línea de integrar las teorías de la personalidad y el estudio de la cultura (ver Lee, McCauley y Draguns, 1999). Así por ejemplo McCrae (2001) estudiando los Cinco Grandes Factores de la Personalidad llegará a afirmar que estos Factores no son inventos de los psicólogos occidentales, sino que son parte de la naturaleza humana. Serán dimensiones de disposiciones duraderas que de alguna manera encuentran su expresión en cada cultura. Smith y Bond (1998) ya señalaron que existía una amplia generabilidad transcultural en la forma en la que se agrupaban los rasgos de personalidad, aunque también recalcan que la semejanza en estructura no implica semejanza en importancia. McCrae (2001) por su parte relaciona los Cinco Factores de Personalidad con los resultados obtenidos por Diener, Diener y Diener (1985) acerca del bienestar subjetivo, con las dimensiones culturales de Hofstede (1991), o los trabajos sobre valores realizados por Schwartz (1994), y en cada una de estas comparaciones encuentra relaciones entre los rasgos de personalidad y las dimensiones culturales. Para este autor, "...existen muchos aspectos concretos de la cultura cuya relación con los niveles medios de personalidad podrían ser investigados de manera provechosa" (pág. 841).

También en nuestro país Basabe et al. (1999) estudiaron la relación de las cuatro dimensiones culturales propuestas por Hofstede y las medidas de extroversión (afecto positivo), y neuroticismo (afecto negativo) descritas por el Cuestionario de Personalidad de Eysenck (EPQ) en una muestra de 37 naciones (Lynn y Martin, 1995). Los resultados mostraron que la evitación de incertidumbre y la distancia al poder se relacionaban con neuroticismo. La feminidad cultural se encontraba relacionada con el menor neuroticismo, mientras que el individualismo no se encontraba relacionado con la extroversión, ni el colectivismo con la introversión.

Por su parte, San Martín nos presenta un panorama de un tema de especial relevancia en España: la relación entre turistas y residentes. Se nos hará mención de las dificultades que existe en la relación entre ambos grupos debido a factores como la identificación grupal de cada uno, el desequilibrio cultural, económico y social que existe entre las partes, los sesgos perceptivos y necesidades de cada grupo, los escenarios de contacto reducidos tanto en términos de espacio físico (se relacionan



sólo en ciertos lugares: bares, restaurantes, etc.) como de tiempo (visitas por pocos días). También nos expondrá un análisis de la Hipótesis de Contacto y su aplicación al tema de las relaciones turista-residente. Los trabajos sobre el tema de los estereotipos que tienen los residentes sobre los turistas y viceversa quizás nos puedan ayudar a entender mejor no sólo este tipo de relación, sino también, y por medio de las diferencias percibidas entre turistas e inmigrantes, la relación entre los residentes y los extranjeros en general (ver a este respecto el trabajo de Molero, Navas, González, Alemán y Cuadrado, 2003).

Un aspecto interesante de la relación entre personas de distintas culturas que interactúan en situación de ocio y/o de conocimiento de culturas diferentes es el de la producción de diferencias locales dentro de un entramado global. Como ha señalado Wilk (1995, pág 118): "las sociedades que compiten por la dominación económica y cultural global construyen su hegemonía no por medio de la imposición directa, sino presentando categorías y estándares universales a través de los cuales se pueden definir todas las diferencias culturales". Es decir, la expresión de la diferencia cada vez se hace de manera más similar. Esto ha llevado en el caso del turismo y del ocio en general a señalar que todas las culturas locales se están convirtiendo en igualmente inauténticas, imágenes que se han alejado de su propia experiencia. Sin embargo podría ser un error caer en la tentación de asignar las etiquetas de "auténtico" y "falso" a ciertas manifestaciones culturales tan sólo porque recuerdan a algo que se cree proviene de tiempos inmemoriales, puesto que como sabemos por los trabajos de Anderson (1991) o Hosbawm y Ranger (1983) el pasado y la cultura se inventa y mitologiza. En cierta medida la diferenciación entre lo auténtico y lo falso es deudora de los estudios sobre colonialismo, occidentalización y resistencia. En el caso del turismo esto se ha visto plasmado en la creación de tradiciones culturales en lugares donde pocos años antes no existían.

Por su parte, León et al., realizan no sólo una revisión de las diferencias culturales en los conceptos de salud y enfermedad, sino que se nos plantea la importancia que tienen estas representaciones, a veces antagónicas, en la delimitación y fundamentación de campañas de prevención y promoción de la salud. Exponiendo un ejemplo concreto, la Enfermedad de Chagas en Venezuela, se nos muestra como los prototipos de la enfermedad, los conocimientos que se tienen de ella, sus representaciones sociales, etc. influyen de manera determinante en las conductas de las personas. A este respecto es de destacar el número especial de la revista *Psychology and Developing Societies* (2000) en el que se nos señala que muchas creencias y prácticas autóctonas han sido efectivas al tratar diferentes problemas de salud, y que a pesar de la supuesta heterogeneidad de estas creencias, sí comparten una serie de aspectos comunes (ser holísticas, basarse en la unidad de la mente y el cuerpo, la construcción social de la salud y la enfermedad, o que los

factores psicosociales no sólo son causa, sino cura de los problemas, Dalal, 2000). Es interesante plantear la necesidad de realizar campañas de prevención que tengan en cuenta las metáforas de las comunidades en las que se desarrolla una enfermedad, y no partir de preconcepciones que a menudo no encuentran reflejo en el grupo al que se busca prestar ayuda.

Finalmente, en el artículo de Grad y Vergara nos encontramos con una elaborada síntesis en castellano no sólo de la importancia de la distinción etic-emic, su impacto y la manera de estudiar cada uno de ellas, sino que se aborda de forma pormenorizada las principales fuentes de problemas estadísticos y de administración de cuestionarios en la investigación transcultural, adjuntándose soluciones a estos problemas. Creemos que este tipo de textos son necesarios en castellano para acercar a un mayor número de lectores a los aspectos metodológicos de la investigación en, o con, diferentes culturas. Otra sugerencia interesante de estos autores es la necesidad de descomponer la cultura en sus partes constituyentes y no limitarnos a estudiar el constructo en su conjunto. Los factores emanados de esta descomposición conceptual han de ser incluidos y analizados en los estudios posteriores.

A este respecto, debemos recordar que uno de los aspectos que señalaban Berry, Poortinga, Segall y Dasen (1992) como definitorio de la psicología cultural desde el punto de vista metodológico era justamente que el nivel de análisis debía ser el sistema cultural en el que tiene lugar la conducta, y no el nivel de variables separadas. Aquí nos encontramos con lo que ha sido una pieza importante de la diferenciación entre psicología cultural y transcultural. Mientras que en la primera de ellas se cree que la aproximación experimental es insuficiente, y que por lo tanto es necesario utilizar métodos descriptivos con base en la fenomenología, en la psicología transcultural se utilizan los métodos experimentales, la diferenciación entre variables dependientes e independientes y la replicabilidad de los estudios.

Con estos trabajos los distintos autores desean ofrecer una panorámica de las diversas aproximaciones al estudio de la relación entre Psicología y Cultura. Como se podrá comprobar se hablará de sesgos culturales, de sobre-representación de una tradición ontológica en los estudios científicos, de la necesaria relación entre lo individual y lo social, de la importancia de desarrollar la metodología investigadora y comprender sus limitaciones, recalcando la diversidad de ámbitos de investigación, y la necesidad de aplicar estos conocimientos al trabajo diario en la formación de personas que han de interactuar con miembros de diferentes culturas, o en la formación de aquellas personas que han de tomar decisiones sociales, económicas o políticas que conciernen a dos o más grupos culturales diferentes.

**Nota:** Este capítulo se ha realizado gracias a la ayuda concedida al autor por el MCyT dentro de sus Programas de Investigación Científica y Desarrollo Tecnológico al proyecto "Emigración, Creación y Modificación de Identidades: Creación de Materiales Educativos Culturalmente Sensibles" (BS02001-1236-C07-02).

## Referencias

- Alexander, J.C. (1990): Analytic debates: Understanding the relative autonomy of culture. En: Alexander, J.C. y Seidman, S. (Eds.) *Culture and society. Contemporary debates*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Anderson, B. (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Edición revisada. Londres: Verso.
- Balal, A.K. (2000): Editorial introduction. *Psychology and Developing Societies*, 12 (1), 3-5.
- Basabe, N.-Páez, D.-Valencia, J.F.-González, J.L.-Rimé, B.-Pennebaker, J.-Diener, E. (1999): El anclaje sociocultural de la experiencia emocional de las naciones. Un análisis colectivo. *Boletín de Psicología*, 62, 7-42.
- Berry, J.W.-Poortinga, Y.H.-Segall, M.H.-Dasen, P.R. (1992): *Cross-cultural psychology. Research and applications*. Cambridge University Press: Cambridge.
- Brown, R. (1964): Discussion of the conference Transcultural Studies in Cognition. *American Anthropologist*, 66, 243-253.
- Cooper, C.R.-Denner, J. (1998): Theories linking culture and psychology: Universal and Community-Specific Processes. *Annual Review of Psychology*, 49, 559-584.
- Chinese Culture Connection (1987): Chinese values and the search for culture-free dimensions of culture. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 18, 143-164.
- Diener, E.-Diener, M.-Diener, C. (1995): Factors predicting the subjective well-being of nations. *Journal of Personality and Social Psychology*, 69, 851-864.
- Ember, C.R.-Ember, M. (1985): *Cultural anthropology*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Harrison, H.-Algea, O. (2002): Conflict resolution styles among African American children and youth. En: McAdoo, H.P. (Ed.) *Black children, social, educational, and parental environments* (2ª Edición). Thousand Oaks, CA: Sage. (Págs. 193-206).
- Hobsbawm, E.-Ranger, T. (1983) (Eds.) *The invention of tradition*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hofstede, G. (1991): *Cultures and organizations: Software of the mind*. Londres: McGraw-Hill.
- Kotak, G.P. (1991): *Anthropology: The exploration of human diversity*. Nueva York: McGraw Hill.
- Kroeber, A.L.-Kluckhohn, C. (1963): *Culture: A critical review of concepts and definitions*. Nueva York: Random House.
- Lee, Y.T.-McCauley, C.R.-Draguns, J.G. (Eds.) (1999): *Personality and person perception across cultures*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- Lynn, R.-Martin, T. (1995): National differences for thirty-seven nations in extraversion, neuroticism, psychoticism and economic, demographic and other correlates. *Personality and Individual Differences*, 9, 403-406.
- McCrae, R.R. (2001): Trait psychology and culture: Exploring intercultural comparisons. *Journal of Personality*, 69 (6), 819-846.

- Molero, F.-Navas, M.S.-González-J.L.-Alemán, P.-Cuadrado, I. (2003): Paupers or riches: The perception of immigrants, tourists and ingroup members in a sample of Spanish children. *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 29 (3).
- Morris, M.W.-Fu-H.Y. (2001): How does culture influence conflict resolution?. A dynamic constructivist analysis. *Social Cognition*, 19 (3), 324-349.
- Nagel, J. (1994): Constructing ethnicity: Creating and recreating ethnic identity and culture. *Social Problems*, 41 (1), 152-176.
- Psychology and Developing Societies (2000): Número especial dedicado a *Las creencias y prácticas de salud autóctonas (Indigenous Health Beliefs and Practices)*. Enero-Junio.
- Schwartz, S.H. (1994): Beyond individualism/collectivism: New cultural dimensions of values. En: Kim, U.-Triandis, H.C.-Kagitcibasi, Ç.-Choi, S.-C. y Yoon, G. (Eds.) *Individualism and collectivism: Theory, method, and applications*. Thousand Oaks: Sage. (Págs. 85-119).
- Singelis, T.M. (2000): Some thoughts on the future of cross-cultural social psychology. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 31, 76-91.
- Smith, P.B.-Bond, M.H. (1998): *Social psychology across cultures*. Hemel Hempstead: Prentice-Hall.
- Sternberg, R.J.-Kaufman, J.C. (1998): Human abilities. *Annual Review of Psychology*, 49, 479-502.
- Ting-Toomey, S.-Oetzel, J.G. (2001): *Managing intercultural conflict effectively*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Tinsley, C.H.-Brett, J.M. (2001): Managing workplace conflict in the United States and Hong Kong. *Organizational Behavior and Human Decision Processes*, 85 (2), 360-381.
- Zaidman, N. (2000): Stereotypes of international managers. Content and impact on business interactions. *Group and Organization Management*, 25 (1), 45-66.